

## Jaime Guzmán Responde a Andrés Zaldívar

EN una entrevista publicada por "El Mercurio" del domingo recién pasado, el presidente de la Unión Mundial Demócratacristiana, señor Andrés Zaldívar, me dirige un violento ataque. Sin descender a su nivel, no puedo —eso sí— dejarlo sin respuesta.

1. Afirma el Sr. Zaldívar que yo no tengo "una concepción de respeto a los derechos humanos", pretendiendo igualarme al respecto con el jefe del Partido Comunista, don Luis Corvalán. El fundamento básico de tal afirmación sería mi responsabilidad por lo ocurrido en la materia durante el último decenio, como partícipe del actual Gobierno durante casi todo ese período.

No necesita advertirme el Sr. Zaldívar que no puedo "sacarme la responsabilidad" de mis actos, porque no soy del género de personas que eluda asumir siempre todas sus responsabilidades. Pero a lo que el presidente de la Internacional Demócratacristiana no tiene derecho es a simplificar —e incluso a tergiversar— mis conductas y actitudes, en términos que las desnaturalizan burdamente.

2. Resulta de una pasmosa superficialidad o bien de un calculado oportunismo que el Sr. Zaldívar pretenda silenciar o desconocer que el origen y causa principal de los problemas de derechos humanos vividos en Chile a partir de 1973 se encuentra en el cuadro objetivo de guerra civil al cual el Gobierno de la Unidad Popular arrastró deliberadamente a nuestra patria. Ese drama, simbolizado por la presencia de más de 13 mil extremistas extranjeros y de un abundante armamento



ingresados ilegalmente al país, hizo que la necesaria intervención militar de 1973 revistiera caracteres dolorosos —pero inevitablemente—, duros y hasta cruentos.

Por consiguiente, los principales y más directos responsables de los problemas de derechos humanos vividos a partir de entonces son quienes, desde el Gobierno marxista, impulsaron fría y deliberadamente esa virtual guerra civil y no las Fuerzas Armadas y de Orden que fueron requeridas para conju-

larla. No partir de esa evidencia impide cualquier análisis serio y ecuánime del tema.

Asimismo, ignorar que la acción del actual Gobierno militar ha debido desarrollarse frente a una permanente y amenazante embestida internacional para desestabilizarlo, que ha incluido la actividad terrorista en su contra, acentúa aún más el carácter ligero y consignista del enfoque del Sr. Zaldívar al respecto.

3. Lo anterior no quiere decir que yo niegue —o haya negado— que en esta década ha habido excesos en materia de derechos humanos, ni mucho menos que los justifique, como livianamente él me lo imputa.

Sin embargo, a diferencia del presidente de la Internacional Demócratacristiana, yo distingo entre aquellas consecuencias inevitables que desgraciadamente van anexas a toda situación de guerra civil y de las cuales responsabilizo al régimen marxista que la impulsó, y aquellos excesos que —en cambio— eran evitables, aunque con todas las dificultades que supone encauzar hacia una progresiva normalización un fenómeno de la complejidad del descrito.

4. Toda mi acción pública y privada se ha orientado siempre a favorecer ese proceso normalizador, tendiente a superar los excesos evitables. De ello hay abundantes testimonios en la prensa y muchos otros que podrían adjuntar —por propia experiencia— numerosas personas de todo el espectro opositor al actual régimen.

Quizás el apasionamiento del Sr. Zaldívar lo lleve hoy a sumarse a los

que pretenden que los sustantivos e innegables avances logrados desde 1973 en materia de derechos humanos obedecerían única y exclusivamente a la presión opositora, negando en ello todo mérito a las autoridades y a quienes con ellas hemos colaborado. Pero será muy difícil que alguien medianamente objetivo lo acompañe en esa visión unilateral y ventajista.

Sin desconocer que el referido avance ha registrado y aún registra altibajos e insuficiencias, ni negar tampoco el aporte que a dichos progresos han realizado instancias independientes del Gobierno y aun opositoras a éste, no puede menospreciarse —sin incurrir en la más flagrante injusticia— el aporte decisivo de muchos civiles y uniformados que hemos integrado el actual régimen.

5. Tal vez por aquí llegamos a la médula de la diferencia que me separa con el Sr. Zaldívar.

En efecto, en la misma entrevista, él señala que le manifestó a don Juan de Dios Carmona, en los inicios del actual Gobierno, que constituía un grave error incorporarse al régimen militar, ya que ello le impediría a la democracia cristiana levantarse como alternativa de poder frente a él. Tal fue el criterio que asumí la dirigencia demócratacristiana chilena, negando desde el primer instante todo concurso al régimen militar, no obstante haber contribuido al pronunciamiento militar de 1973.

Muy distinto resultó, felizmente, el sentimiento de la abrumadora mayoría de los chilenos que consideramos un deber patriótico cola-



borar con el Gobierno militar para encaminarnos gradualmente hacia una institucionalidad democrática renovada de los vicios que la destruyeron en los años previos a 1973.

Al pretender descalificarme por esa actitud, el Sr. Zaldívar yerra el blanco porque la ciudadanía nunca se confundirá frente a quienes siempre hemos actuado en la vida pública y privada movidos por la lealtad a sólidos principios morales, sentido último de toda nuestra existencia. Pero, además, el presidente de la In-

ternacional Demócratacristiana hiede a los incontables chilenos, entre quienes destacan figuras de nuestra mejor y más indiscutida raigambre humanista y democrática, que también han sido partícipes del actual Gobierno.

Si el Sr. Zaldívar hubiese meditado mejor sus juicios, no habría caído así en la afirmación, lindante en el ridículo, de atribuirme a mí y a la Unión Demócrata Independiente (UDI) una "concepción materialista" del hombre y la sociedad.

6. Sólo me resta invitar a la opinión pública a que analice y juzgue que mientras el presidente de la Internacional Demócratacristiana declara que postular un Gobierno en conjunto con el Partido Comunista "no va contra la doctrina del Partido Demócrata Cristiano", él mismo pretenda hacer cuestión de principios en no colaborar con un régimen de las Fuerzas Armadas y de Orden de nuestra patria que liberó a Chile del comunismo, o peor aún, que le haya negado todo concurso a este Gobierno por razones tácticas o de imagen que le permitieran a su partido proyectarse como alternativa de poder ante éste.

Hay millones de chilenos, entre los cuales estamos los integrantes de la UDI, que nos honramos en haber apoyado y formado parte de un Gobierno junto a nuestras Fuerzas Armadas y de Orden y que jamás lo haremos junto al Partido Comunista. Y eso precisamente por cuestión de doctrina patriótica y de principios morales.

Jaime Guzmán